

LA HISTORIA DE SOLAPUR, INDIA, donde cooperativas populares de vivienda construyen una ciudad para las y los trabajadores



Dossier N°6 del Tricontinental
Julio de 2018



Balamani Mergu, una cigarrera (a la derecha), en su casa en Kumbhari
Subin Dennis/Instituto Tricontinental de Investigación Social

Los proyectos de viviendas masivas en Solapur, India, demuestran que la fuerza de movimientos populares sostenidos, junto con la cooperación de los gobiernos, pueden producir buenos resultados.

“Antes vivíamos en una pequeña choza en un barrio marginal en Shastri Nagar, en la ciudad de Solapur. Cuando llovía había goteras y no quedaba un solo lugar seco dentro. Teníamos que sacar el agua constantemente cuando llovía”, dice Balamani Ambaiah Mergu. Ella está enrollando bidis, unos cigarros delgados que se envuelven en hojas de ébano coromandel, en su casa en Kumbhari, local de una iniciativa de vivienda dirigida por la Central de Sindicatos de la India (CITU por sus siglas en inglés).

Mergu, cuya lengua materna es el telugu, es una de las cigarrereras que forman parte del primero de tres grandes proyectos de vivienda de la CITU en Solapur, en el sudeste de Maharashtra, un estado en el oeste de la India. El proyecto, que lleva nombre de la difunta líder comunista Godavari Parulekar, cuenta con 10.000 casas y ha sido ensalzado como el más grande de su tipo en Asia.

La iniciativa de vivienda de la CITU en Solapur es un esfuerzo histórico que ha proporcionado vivienda asequible a miles de trabajadores. Creando cooperativas y convenciendo al gobierno federal y a los gobiernos estatales a dedicar fondos para este propósito, las y los trabajadores han construido más de 15.000 casas desde 2001. La construcción de otras 30.000 casas comenzó en enero de 2018 y se espera que concluya en cuatro años.



Barrios marginales en la ciudad de Solapur
Subin Dennis/Instituto Tricontinental de Investigación Social

De barrios marginales a viviendas masivas

Solapur está situada cerca de la frontera del estado de Maharashtra con el de Karnataka, mientras que Andhra Pradesh, otro estado vecino, está a solo 220 km. Las personas que pertenecen a la casta *padmashali* (una comunidad de tejedores históricamente marginada), que emigraron de Andhra Pradesh a Solapur, constituyen más del 40% de la población de la ciudad. No sorprende, entonces, que sea una región pluricultural y multilingüe con hablantes de marathi, telugu, kannada y urdu. La mayoría de las personas en Solapur habla tres o más idiomas.

De acuerdo con el último Censo de la India, de 2011, Solapur tiene una población de alrededor de 950.000 personas, 18% de las cuales viven en barrios marginales. Sin embargo, el número de habitantes de estos barrios es significativamente más bajo ahora que en 2001, cuando la cifra rondaba el 25%. Las luchas de los trabajadores que condujeron a la construcción de viviendas masivas fueron el principal catalizador de este cambio.

Las cigarreras de Solapur, muchas de ellas única fuente de sustento para sus familias, mal pagadas, vivían en barrios marginales en minúsculas chabolas alquiladas. [El cierre de fábricas textiles en Solapur](#) desde la década de 1980, y el hecho de que la industria del telar manual esté trabajando por debajo de su capacidad, llevaron a un alto desempleo. Las cigarreras, la mayoría de las cuales pertenecen a las castas inferiores y a minorías religiosas,

vieron así como sus salarios eran negativamente afectados.

Hay alrededor de 65.000 cigarreras en Solapur y sus pésimas condiciones de vida llevaron a que la CITU – un sindicato con más de 6,04 millones de miembros en toda la India (2015) – decidiera abordar la cuestión de proporcionarles viviendas decentes y asequibles.

El movimiento de la clase trabajadora ha echado raíces profundas en esta región. La oficina de la CITU en la ciudad de Solapur se encuentra en una zona de clase trabajadora junto a un barrio marginal del tipo descrito por Mergu. La mayoría de las y los activistas de la CITU en Solapur son ellos mismos trabajadores o sino activistas a tiempo completo que provienen de la clase trabajadora. Sus colegas más jóvenes de la Federación de la Juventud Democrática de India (DYIF por sus siglas en inglés), una organización juvenil de izquierda aliada a la CITU, conversan con la gente en la calle de una manera sencilla, típica de un movimiento que ha construido continuamente vínculos orgánicos con las masas.

La lucha que condujo a la iniciativa de vivienda comenzó en 1992, con las trabajadoras en Solapur, lideradas por la CITU, exigiendo viviendas asequibles. Narasayya Adam, líder de la CITU y tres veces integrante de la Asamblea Legislativa de Maharashtra por el distrito norte de la ciudad de Solapur, desempeñó un papel preeminente en el inicio y la conducción de la campaña. Es popularmente conocido como «maestro Adam» o «profé Adam», ya que enseñó matemáticas a los niños, pese

a no haber podido continuar estudios formales más allá de la mitad de la secundaria (lo que se conoce como Estándar 10 en India).

Un plan de vivienda anterior probó ser inaccesible para los trabajadores, que padecían con el pago de las cuotas mensuales. Sus deudas comenzaron a acumularse y el consecuente fracaso del proyecto resultó en un incremento de las movilizaciones de la CITU exigiendo vivienda para las y los trabajadores. «Entre 1992 y 1995, la CITU aumentó constantemente la demanda de viviendas para las cigarrerías» dice Aparajita Bakshi, profesora del Instituto Tata de Ciencias Sociales en Mumbai, que escribió en 2012 una nota de investigación sobre la iniciativa de vivienda de la CITU en Solapur.

«En 1995, el profe Adam ganó las elecciones para la Asamblea Legislativa. El mismo año, llevó el asunto de la vivienda para las cigarrerías a la Asamblea, pronunciando un discurso memorable sobre las condiciones de las cigarrerías en Solapur», escribe ella en su nota.

Como resultado de estos esfuerzos, el gobierno del estado accedió a un acuerdo único con los propietarios de las casas del plan anterior, para saldar la deuda acumulada. Mientras tanto, Adam propuso un nuevo plan de vivienda para las cigarrerías, según el cual el costo estimado de la construcción de cada casa, incluyendo la compra del terreno, sería de 60.000 rupias (menos de US\$ 900). El costo sería compartido además en partes iguales por el o la trabajadora, el gobierno central y el gobierno estatal.



Narsayya Adam se dirige a una reunión de trabajadores en las oficinas de la CITU, ciudad de Solapur
Subin Dennis/Instituto Tricontinental de Investigación Social

Las cooperativas de vivienda se abren camino

Las y los trabajadores tuvieron que librar una larga y agotadora lucha para conseguir sus demandas. Formaron cooperativas de vivienda para impulsar la iniciativa. A través de movilizaciones masivas, acciones de protesta y campañas, obligaron al gobierno central y a los gobiernos estatales a asignar fondos para la construcción de las casas.

«La CITU comenzó a organizar a las cigarreras alrededor de los problemas locales inicialmente: trabajo, tarjetas de identificación (para varios programas gubernamentales) y otros beneficios» nos dijo K. Hemalata, la presidenta nacional de CITU cuando la entrevistamos en su oficina en Nueva Delhi. «Las cigarreras son en su gran mayoría mujeres y están dispersas en diferentes áreas. Entonces, las y los líderes tuvieron que ir de casa en casa y construir confianza entre ellas, de que podían organizarse, y que juntas podían conseguir aumentos salariales y así sucesivamente.»

Naseema Shaik, quien se unió al movimiento cuando era adolescente, nos muestra un poco de las estrategias de movilización adoptadas para organizar a las y los trabajadores en manifestaciones y marchas. «El profe Adam solía andar en bicicleta y organizaba reuniones de trabajadoras en los barrios marginales. Formamos equipos de cuatro a cinco trabajadoras» explica durante una entrevista en la oficina de la Cooperativa

de Vivienda de Cigarreras de la ciudad de Solapur.

«A fines de la década de 1990 cuando la agitación por viviendas cooperativas alcanzó su punto máximo, solíamos hacer *gherao* [impedir que alguien salga de su lugar de trabajo hasta cumplir ciertas exigencias] a cada ministro que visitaba Solapur, exigiendo saber la situación en que se encontraba nuestro proyecto de vivienda», nos cuenta, en una mezcla de hindi, urdu y marathi.

Adam, ahora miembro del Comité Central del Partido Comunista de la India (Marxista), el PCI(M), recuerda un ejemplo de la oposición y prejuicios que tuvieron que enfrentar inicialmente cuando las trabajadoras se acercaron al gobierno con su proyecto de vivienda: «Cuando nos acercamos a Satya Narayan Jatiya, el Ministro de Trabajo federal, el declaró que era un esquema nuestro para malversar dinero.»

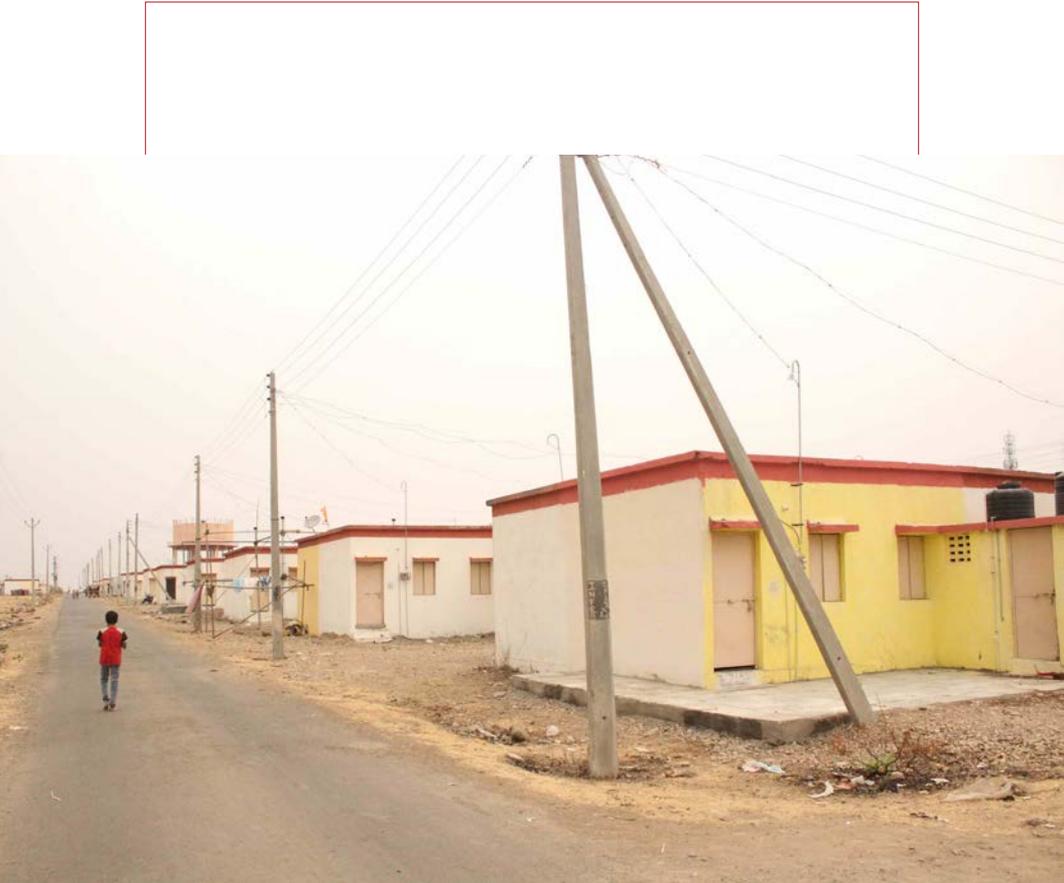
De acuerdo con los activistas de la CITU, los principales grupos políticos, incluido el Congreso Nacional Indio (el partido que ha gobernado la India por más tiempo desde la independencia) eran escépticos respecto a la iniciativa. Pero la campaña del sindicato logró que la iniciativa ganara el respaldo de los líderes políticos de todo el espectro político en Maharashtra.

“Sharad Pawar, Sushil Kumar Shinde, Manohar Joshi, Chandrakant Khaire, Mulayam Singh Yadav [líderes de varios partidos políticos] y siete u ocho congresistas del PCI(M) hicieron juntos *gherao* al Primer Ministro Atal Bihari

Vaipayee el 8 de marzo de 2000, el Día de la Mujer. «¿Cuál es el problema?» preguntó y le explicaron la demanda. «Vengan a mi oficina», dijo el Primer Ministro. Después de llegar a la oficina, llamó a Jatiya y le ordenó aprobar el proyecto de las 10.000 casas»; recuerda Adam con cariño esa victoria clave, cuando los principales líderes de varios partidos políticos se unieron para presionar al gobierno central.



Banderas del PCI(M) ondeando sobre un almacén cerca de la Plaza de la Revolución Subin Dennis/Instituto Tricontinental de Investigación Social



Complejo de Viviendas Meenakshi Sane
Subin Dennis/Instituto Tricontinental de Investigación Social

Se inaugura el primer proyecto

Después de varias rondas de negociaciones, la propuesta fue aprobada el 8 de marzo de 2001. La construcción fue llevada a cabo por Pandhe Constructions, una empresa local, y el Complejo de Viviendas Godavari Parulekar completo fue inaugurado el 1 de septiembre de 2006 por el entonces Primer Ministro Manmohan Singh. Más de 100.000 personas asistieron al acto público.

Una unidad típica de vivienda en el complejo tiene alrededor de 50 metros cuadrados y el proyecto ocupa 182 hectáreas en Kumbhari, a unos 8 km de la ciudad de Solapur. El proyecto incluye espacios abiertos así como el terreno necesario para servicios comunitarios, escuelas, hospitales, etc. Los gobiernos estatal y federal contribuyeron con la instalación de las líneas eléctricas, una subestación eléctrica y tanques de agua. La Municipalidad de Solapur proporcionó el suministro de agua.

Cada trabajadora pudo comprar una casa por 20.000 rupias (algo menos de US\$ 300), un tercio del costo total. Las trabajadoras pagaron su parte en cuotas y los fondos para este propósito los obtuvieron de sus ahorros personales y de sus fondos de seguridad social. La mayor parte de la contribución del gobierno para el complejo provino del Fondo de Bienestar para Cigarreras, formado por los impuestos recaudados de los bidis manufacturados.

El segundo complejo, inaugurado en 2015 y bautizado como Complejo de Viviendas Compañera Meenakshi Sane, implicó la construcción de 5.100 casas para cigarreras. Toma su nombre de una sindicalista que hizo trabajo pionero en la organización de las cigarreras en Solapur.

El tercer complejo es el más grande, y tiene como meta construir 30.000 casas asequibles para cigarreras, trabajadoras textiles y otros trabajadores del sector no organizados a un costo total de 18,11 mil millones de rupias (alrededor de 265 millones de dólares). Las y los trabajadores se han organizado en cinco cooperativas con este propósito: trabajadoras de minorías religiosas, trabajadores de la comunidad tradicional de zapateros, trabajadores de telar mecánico, cigarreras y trabajadores que hacen ropa confeccionada y ropa a medida.

Estas cinco cooperativas se unieron para formar la Federación de Cooperativas de Vivienda RAY Nagar. Se organizaron manifestaciones y mítines masivos para movilizar apoyo y persuadir a los gobiernos estatal y federal para que proporcionen fondos para este complejo también. Los gobiernos dieron luz verde al proyecto en 2016 y se espera que el complejo esté listo en 2021.

«Será diferente de cualquier cosa que usted pueda ver en otro lado. No hay industriales, ni ricos, ni siquiera clase media. Será una ciudad solo de la clase trabajadora», dice Narasayya Adam.



Complejo de viviendas con 30.000 unidades, en construcción
Subin Dennis/Instituto Tricontinental de Investigación Social



Mercado en la Plaza de la Revolución, Kumbhari
Subin Dennis/Instituto Tricontinental de Investigación Social

De un pueblo a una pequeña ciudad vibrante

El cambio de los barrios marginales de la ciudad a las casas en Kumbhari constituyó un gran avance para las trabajadoras. Sin embargo, las personas que se mudaron se encontraron con dificultades de transporte durante los primeros dos años. Luego, la CITU convenció a Transportes Municipales Solapur, empresa pública de la Municipalidad de Solapur para que iniciara el servicio de autobuses a Kumbhari. El precio del pasaje de autobús desde cualquier parte de Kumbhari hasta la ciudad de Solapur se ha mantenido bajo, 7 rupias (US\$ 0,10).

«También hemos traído la industria de los bidis aquí. Se han construido y entregado veinte unidades de trabajo para los fabricantes de bidis por un alquiler mínimo», explicó M. H. Shaik, el Secretario General de la CITU en Maharashtra. Las mujeres hacen los bidis en sus hogares y los bidis enrollados se recolectan en las unidades de trabajo. «Los hombres en esos hogares trabajan en el sector de telares mecánicos y muchas de esas industrias han migrado aquí automáticamente, entonces los hombres tampoco tienen que ir lejos para trabajar».

«Convencimos al Zila Parishad (el cuerpo administrativo local a nivel distrital) de poner escuelas para los niños aquí. Entregamos tierra gratuitamente con ese propósito y ahora hay seis escuelas primarias grandes. También hay cinco escuelas secundarias en el área», dijo Shaik en una entrevista en la

oficina del PCI (M) en Kumbhari.

Se persuadió a un hospital cooperativo cercano para que brinde tratamiento de emergencia gratuito a la población de Kumbhari y cobre tarifas bajas por otros tipos de tratamiento. También están en marcha esfuerzos para conseguir que el gobierno cree un hospital de 100 camas donde se ofrezca tratamiento de forma gratuita.

Kumbhari, que anteriormente era un poblado, ahora es una ciudad pequeña y bulliciosa con la llegada de casi 50.000 personas como parte de los planes de vivienda de la CITU y otros planes de vivienda más pequeños establecidos por otros actores. Se ha proporcionado servicios comerciales y han surgido tiendas que venden diversos productos básicos. El mercado de verduras en Kranti Chowk (“Plaza de la Revolución”) de Kumbhari bulle con clientes desde las 5 de la tarde hasta las 10 de la noche.

El mundo toma nota

En junio de este año, el esfuerzo obtuvo reconocimiento internacional cuando la iniciativa ganó el Premio Ciudades Transformadoras 2018, establecido por el Transnational Institute (TNI) con sede en Ámsterdam.

El premio tiene como objetivo reconocer prácticas políticas que podrían servir de inspiración para otros, en las áreas de agua, energía y vivienda. De una lista de 32 iniciativas de este tipo de 19 países, nueve – tres de cada área – fueron preseleccionadas para el premio. Los concursantes eran de Bolivia, Nicaragua, Francia, EE. UU. Mauricio, Tanzania, España (con dos candidaturas) e India. La iniciativa de Solapur ganó el premio en la categoría de vivienda y fue también, de las nueve preseleccionadas, la que ganó el número máximo de votos en la encuesta en línea.



Complejo de Viviendas Godavari Parulekar
Subin Dennis/Instituto Tricontinental de Investigación Social

Qué significa todo esto

La lucha decidida de las y los trabajadores de Solapur, organizados en cooperativas ha resultado en un cambio notable de sus vidas anteriores inciertas en casas alquiladas. Los barrios marginales que aún hoy existen en Solapur están formados por chabolas hacinadas separadas por callejones que a veces tienen apenas un metro de ancho. Desagües con agua coloreada por los efluentes de las unidades textiles fluyen por esos barrios, cerca de la oficina de la CITU en la ciudad. «Hemos logrado sacar a la gente de esas condiciones de vida peligrosas», dijo Shaik.

¿Qué pueden aprender los movimientos populares de otras partes de India de la experiencia de CITU en Solapur?, le preguntamos a Narasayya Adam.

«Las y los trabajadores del sector informal en nuestro país no tienen nada. Intentamos organizarlos, y al hacerlo, debemos trabajar para ayudarlos a aprovechar también los programas disponibles del gobierno. Si no lo hacemos y los trabajadores no consiguen algo como resultado de su afiliación a los sindicatos, se enojarán y se irán luego de 3 o 4 años», dice Adam. Esfuerzos como la iniciativa de vivienda de Solapur mejoran las condiciones de vida de las y los trabajadores en lo inmediato. También ayudan a estimularlos y prepararlos para más y mayores luchas que consigan cambios sistémicos de largo alcance en la sociedad.

«Esfuerzos como este deben hacerse en todas partes. Las y los trabajadores tienen que estar unidos para lograr sus demandas», añade Adam. Iniciativas de vivienda similares se han llevado a cabo en otros estados como Tamil Nadu y Bengala Occidental, según nos informan fuentes de la CITU.

Las iniciativas de vivienda de la CITU en Solapur se han convertido en hitos en la historia de la construcción de viviendas masivas de bajo costo, los movimientos populares, los movimientos de cooperativas y el papel del gobierno en la creación de bienestar social con la participación del pueblo. Estos proyectos han demostrado que los trabajadores pueden cumplir su sueño de vivienda propia con la fuerza de los movimientos populares sostenidos y la cooperación de los gobiernos.

Al mismo tiempo, rompen el mito de que a los sindicatos no les preocupa el sector informal; que los sindicatos solo se preocupan por los trabajadores en las grandes fábricas y en el sector público. También señalan formas exitosas de superar algunas de las dificultades que se presentan comúnmente a las organizaciones de la clase trabajadora en estos tiempos en que las grandes fábricas están siendo desarticuladas y los trabajadores realizan su trabajo desde ubicaciones dispersas. Las cigarreras trabajan en sus hogares y el éxito de la CITU al organizarlas muestra que los sindicatos están encontrando formas innovadoras de organizar a las y los trabajadores para los que el lugar de trabajo y el hogar coinciden.





Mujeres enrollando bidis (mini cigarros) en Kumbhari
Subin Dennis/Instituto Tricontinental de Investigación Social

Tricontinental: Institute
for Social Research *is an
international, movement-driven
institution focused on stimulating
intellectual debate that serves
people's aspirations.*

Instituto Tricontinental de
Investigación Social *es una
institución promovida por los
movimientos, dedicada a estimular
el debate intelectual al servicio de
las aspiraciones populares.*

the **trico**ntinental.org